

# Intervención arqueológica realizada en la travesía de Pizarro, nº 9 (Mérida)

## DPTO. DOCUMENTACIÓN DEL CONSORCIO<sup>1</sup>

### FICHA TÉCNICA

**Nº Intervención:** 4001 (intervención anterior en el mismo solar 8051)

**Fecha de la intervención:** noviembre 2002 a junio 2003

**Ubicación del solar:** 91N-97166-26 (parcelario de 1983)

**Promotor:** J. Martínez

**Dimensiones del solar:** 1.157 m<sup>2</sup>

**Cronología:** Altoimperial, Bajoimperial, Tardoantiguo, Medieval y Contemporáneo.

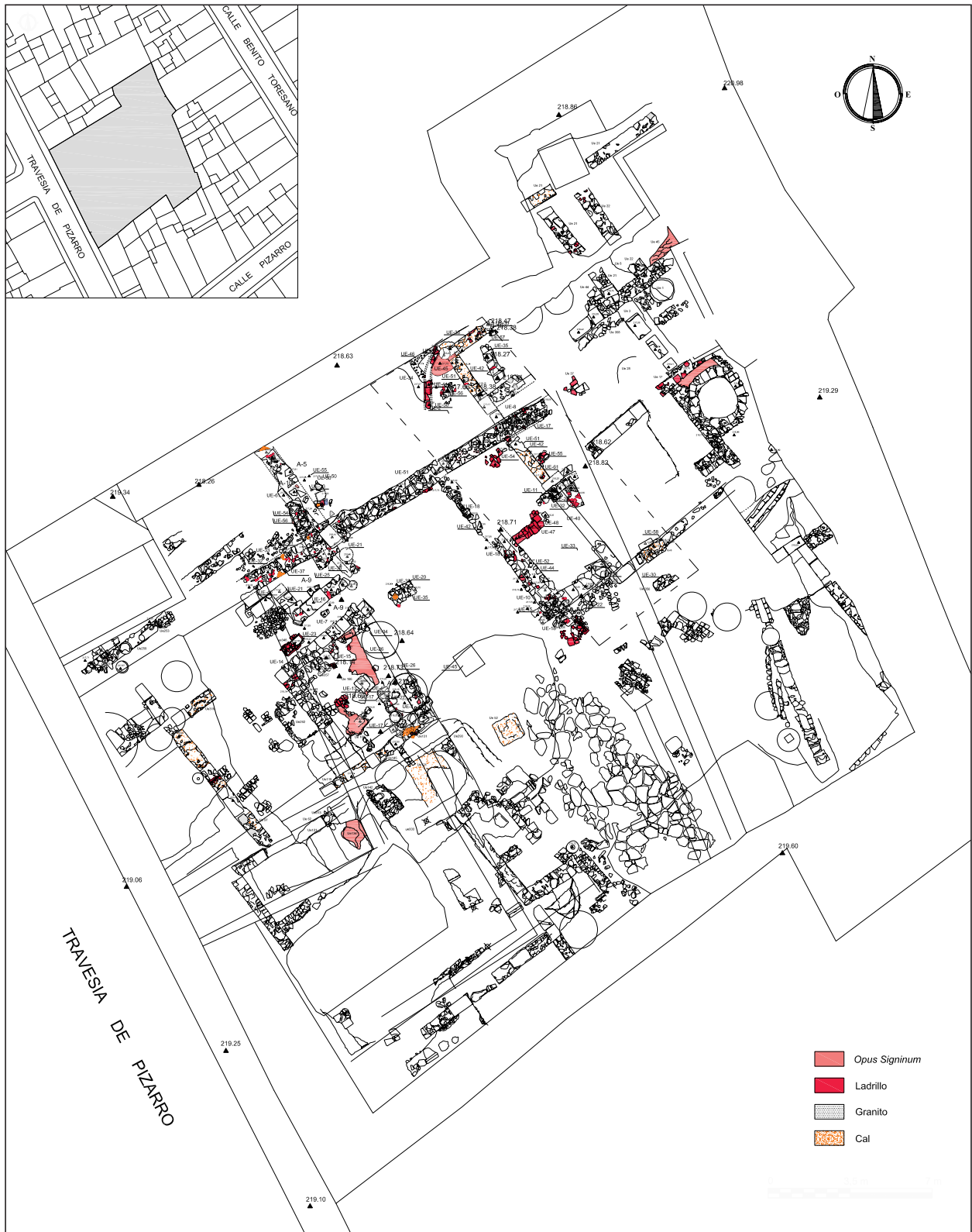
**Usos:** vía.

**Palabras clave:** *cardo minor*, calzada, fosas tapiales, uso comercial, *tabernae*, pórtico, silos, noria, cloaca.

**Equipo de trabajo:** Arqueólogo: Santiago Feijoo; Topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; peones: Pedro Ruiz, Daniel Suárez, Javier X, Paco Vígara, Julian Benítez, Manuel XX, Lorenzo Ramírez.



<sup>1</sup> Documento realizado a partir del informe gráfico del arqueólogo responsable de la excavación.



Plano de situación y restos excavados



## INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la solicitud de Nueva Construcción (expediente de obras I.A.60/02) presentada por D. Jesús Martínez Vergel, el Departamento de Arqueología del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida ha realizado durante los meses de noviembre de 2002 y junio de 2003 los habituales trabajos de excavación y documentación de los restos aparecidos en el solar número 91N-97166-26 (nº de intervención: 4001) sito en la travesía de Pizarro nº 9, siendo el resultado el que a continuación se expone.

El área de intervención es un solar, orientado nortesur con 31,20 m de fachada por 36,42 m de fondo y con una superficie de 1157 m<sup>2</sup>.

El solar está situado en la zona sureste de la ciudad romana, área que fue despoblada -desde la c/ Suárez Somonte hasta Vía Ensanche- a raíz de quebranto que supuso el convulso siglo IX.

## DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La excavación se ha realizado en dos fases: la primera dirigida por Eulalia Gijón (nº int. 8051) en la que se efectuó una cata en el centro del solar de 212 m<sup>2</sup>. La

segunda, realizada por el que suscribe, completando el área total -salvo un tramo de 4 m al fondo del solar donde no se va a construir y los preceptivos márgenes de seguridad de 1m rodeando las medianeras-.

La excavación ha estado constantemente dificultada por la existencia de agua: en los meses de invierno por que el terreno no drenaba en absoluto, quedándose el agua de lluvia en extensos charcos eternos; y en verano, por que ya se había rebajado hasta el nivel freático, muy alto y especialmente abundante en esta zona de la ciudad. Por tanto la excavación ha tenido que interrumpirse sin agotar todos los niveles arqueológicos, en muchos casos permaneciendo muchas dudas irresolutas sobre la cronología y funcionamiento de las estructuras aparecidas.

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR.

Solamente en dos pequeñas zonas se ha podido rebajar hasta la arcilla natural, apareciendo en una de ellas un muro de mampostería y barro, muy estrecho y siguiendo una orientación diferente a las estructuras romanas posteriores. Es un tramo aislado de apenas metro y medio, por lo que es imposible aventurar ninguna hipótesis sobre su utilidad, pero los materiales asociados apuntan a una cronología fundacional.





En la esquina noreste también se ha documentado otro tramo de muro de similares características, al que aparece asociado un pequeño nivel de lascas de teselas de color blanco y negro, claro indicio de un lugar de fabricación de, por lo menos, un mosaico.

Tras estos leves indicios de cronología muy temprana, se documenta ya el urbanismo característico de *Emerita*, cruzando de norte a sur una calle de seis metros de anchura pavimentada con losas de dioritas y cuarcitas de gran tamaño.

Bajo ésta, a más de tres metros de profundidad, discurre una cloaca, conservándose al sur un registro de entrada cubierto por una gran losa de granito cuadrangular. A este punto llega otra cloaca desde el este, muy interesante, pues es el único ejemplo de saneamiento que no discurre bajo una calle sino que pasa bajo una de las manzanas de la ciudad.

La función de esta segunda cloaca se nos escapa,



aunque se puede plantear si serviría para canalizar las abundantes aguas subterráneas de esta zona, que manan siguiendo su dirección. Este sistema tan profundo de alcantarillado, actualmente cegado, hemos comprobado que daría fácilmente salida a las aguas subterráneas, bajando de cota el nivel freático actual más de tres metros, con lo cual los suelos romanos que hoy encontramos inundados en su momento permanecerían perfectamente útiles.

A ambos lados de la calzada se sitúan las aceras porticadas, de 2 m de anchura, con pavimentación de tierra apisonada, y tras ellas, las dos manzanas de las cuales se ha documentado aproximadamente un tercio de cada una.

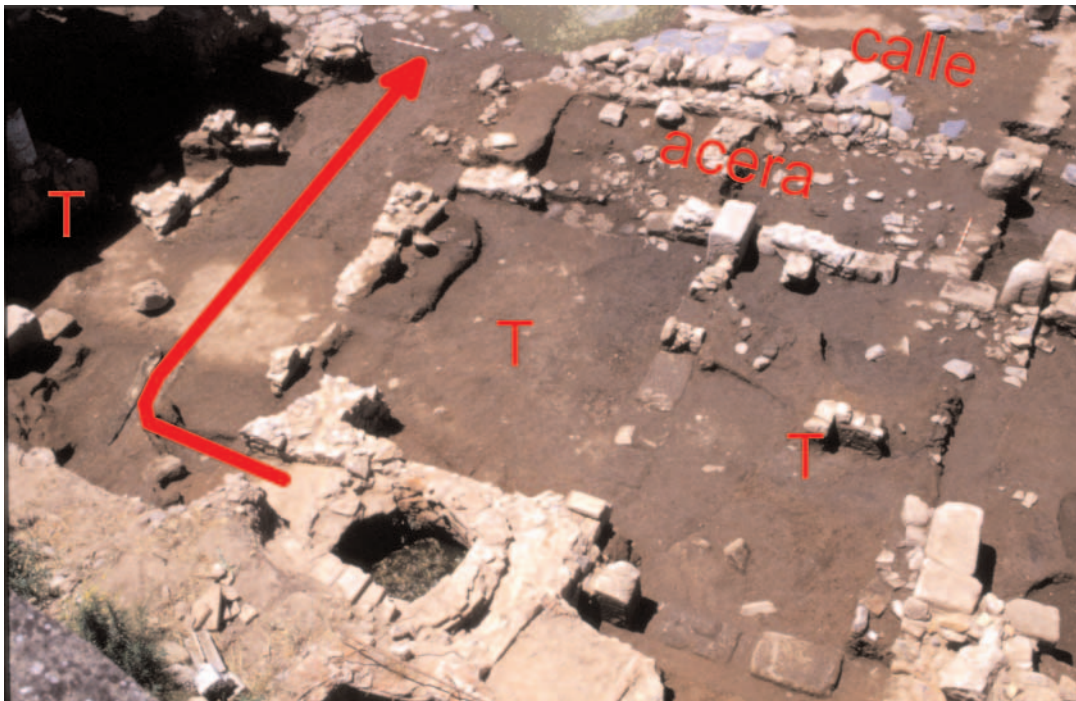
Por la gran destrucción en que se encuentran es difícil estar seguros de su función, pero parece que ambas siguen una configuración similar: con estancias independientes, cada una de ellas con su puerta de acceso desde la calle, por lo que es posible que nos



encontremos con una serie de *tabernae* a ambos lados de la calzada.

En la manzana este, tras las *tabernae*, ha salido un gran pozo -seguramente una noria-, con un gran brocal de

ladrillo. Ésta se comunica con la calzada mediante un callejón pavimentado con *signinum* de anchura suficiente para un carro, lo que parece indicar que tampoco se trataría de una casa tras las tiendas, sino de una industria, en este caso más compleja.





Estos espacios son reutilizados en el siglo VI-VII como casas, apareciendo varios hogares de ladrillo en su interior, con puntuales reformas de los muros romanos, aunque todo ello conservado en un estado muy fragmentario.

También, como ya se ha documentado en otros puntos de la ciudad, en los lugares de habitación se

podían realizar inhumaciones, en nuestro caso infantil, relacionada con una cimentación de poste y un edificio de nueva planta.

De época islámica (s. IX) documentamos un serie de silos y unos pocos tramos de muro totalmente inconexos (entre las grandes fosas del s. XX) con lo que certificamos que aún estaba poblada la zona





pero que no es posible interpretar de ninguna forma.

Es en este siglo cuando -seguramente en relación con la revuelta del 868- este área de la ciudad se abandona, no encontrándose ningún resto arqueológico hasta los años 1920-30, cuando el solar se utiliza como cantera para la extracción de tierra para los tapiales de las casas colindantes. Este proceso significa la sistemática perforación con fosas encadenadas de alrededor de tres metros de diámetro por otros tres de profundidad, quedando prácticamente pequeñas “columnas” de estratigrafía intacta entre ellas, y por ello, los niveles alto-medievales tan afectados.

Casi inmediatamente es cuando se construye la bodega que ha perdurado hasta el cambio de milenio, rellenándose estas fosas sistemáticamente, y creándose sus potentes cimentaciones.

#### TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Se han conservado todas las estructuras aparecidas salvo las cimentaciones contemporáneas, que se han desmontado para poder excavar las anteriores. En la mayoría del solar no se ha llegado a los niveles naturales debido al nivel freático, por lo que quedan muchos niveles arqueológicos intactos.

Los restos aparecidos deberán ser cubiertos por una capa de arena, rellenándose posteriormente con grava hasta el nivel de solera. Si en algún caso éstos sobresalieran de ésta, han de protegerse debidamente, creándose un escalón, bloque o similar, de forma que en ningún caso queden expuestos a la vista. Solamente creemos que se debe hacer una excepción con la noria planteándose su integración y consolidación, ya que se ha mantenido en uso hasta la actualidad y tras dos mil años de servicio nos parece muy duro condenarla.